

Introducción a la semana

Se cierra la octava pascual y se abre un estimulante camino que lleva consigo el impulso de la nueva vida que nos ha ganado 'el que vino con agua y con sangre'. Y decir Segundo Domingo de Pascua es hablar de Tomás, el punto de apoyo para sentirnos todos dichosos por creer sin haber visto. Otros nuevos títulos que ha recibido este domingo no lo hacen más grande, porque le sobra luz resucitada y fuerza de comunión como pueblo rescatado, aspectos que resaltan las primera y segunda lecturas.

Los Hechos de los Apóstoles surten de vivencias comunitarias y pascuales en la primera lectura de toda esta semana y durante gran parte de la época pascual. La valentía que infunde el Espíritu hace posible lo imposible: que de un grupo débil, perseguido, martirizado... surja el anuncio de esperanza y salvación para toda la humanidad, sea de la raza y lengua que fuere. Que un puñado de buscadores de Dios se sientan 'pueblo' y ámbito humano donde se articula al modo del Espíritu la familia de los hijos de Dios. Comunión de bienes, vidas complementadas, persecución y, aún así, más confianza en un Dios que nos ha dicho quién es en su Hijo muerto y resucitado. Reclamar la condición de testigos de quien, por obedecer a Dios, nos ha devuelto a la vida, y trufar esta reclamación con orgullo y alegría de sabernos capaces del evangelio. El sábado subraya la servicialidad pascual de la comunidad con la elección de los siete varones colaboradores de la predicación.

Los evangelios de esta semana, a su vez, fragmentan el bello y profundo diálogo con Nicodemo. Son palabras que suenan nuevas, radiantes, provocadoras y no dejan indiferente a todo el que busca el rostro de Dios: nacer de nuevo, ver el Reino de Dios, brotar del agua y el Espíritu, caer genuflexos ante tanto amor demostrado por Dios Padre a este mundo nuestro, estar ciertos de nuestra salvación no de nuestra condena, apostar por la luz, enamorarse de la verdad que encarna de manera tan servicial y admirable el Resucitado. Son frutos pascuales, sazón del Espíritu, cosecha que acopia todo el que deja que la Palabra de Jesús vaya por delante de uno mismo. Concluye la semana con un hermoso punto de apoyo para el no menos bello discurso del pan de la vida: la multiplicación de los panes y peces, paradigma de la enormidad de muchos pocos.

Días para salir de la tiniebla de cada uno y entrar en la luz maravillosa de un Dios que nunca nos deja de su cariñosa mano. ¡Estamos en las mejores manos!

Lun

24

Abr

2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones

y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,

los príncipes conspiran

contra el Señor y contra su Mesías:

«Rompamos sus coyundas,

sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:

«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nicodemo y su encuentro con Jesús

Nicodemo era un fariseo muy importante, miembro del Sanedrín y doctor de la Ley. Que sepamos por el Evangelio, sólo él y José de Arimatea, entre los fariseos, se opusieron a la muerte de Jesús. Y, una vez fallecido, tuvieron gestos inequívocos del aprecio y admiración que sentían por él. Con el evangelio en la mano, hoy nos queremos centrar en Nicodemo, cuyos sentimientos hacia Jesús, en una persona tan señalada, cuando prácticamente todo el resto de fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes estaban en contra de Jesús, tenía sus riesgos, y uso una palabra suave. Por otra parte, Nicodemo era una persona honrada y coherente con sus ideas, y llegó un momento en el que se decidió a encontrarse con Jesús clandestinamente, y fue a verle de noche.

Una conducta así no se improvisa. Nicodemo tuvo que ser un hombre muy reflexivo, muy sincero, hoy le apodaríamos transparente; y junto a su sinceridad, era honrado con Dios y consigo mismo. Sabe que la decisión de ir a Jesús tiene riesgos, que trata de evitar o, al menos paliar lo más posible, y acude de noche, protegido por la oscuridad. Pero fue. Y a Jesús no le importó tanto la forma y el momento cuanto el encuentro con aquel buen hombre. Aunque el Evangelio no lo diga, pienso que no es violentar mucho el texto afirmar que, a partir de entonces, como en todos los encuentros de Jesús, la iniciativa fue suya.

De noche, con Jesús

No sabemos dónde, pero sabemos algo de lo que sucedió entre Jesús y Nicodemo aquella noche. Y no nos importa tanto conocerlo cuanto constatar que lo dicho por Jesús no sólo fue válido para su nocturno interlocutor sino lo sigue siendo para todos nosotros.

Al saludo introductorio de Nicodemo, sincero y respetuoso, Jesús le contesta lo que aquel hombre no esperaba: "Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios". No se trata de parches o remiendos; el Reino, lo que Jesús trae, exige radicalidad. "Hay que nacer del Espíritu", no es suficiente la carne, ser personas humanas y honradas.

Dejaos llevar por el Espíritu, le dice y nos dice Jesús. Seguid siendo prudentes, pero no sólo con la prudencia de la carne, sino con la del Espíritu. Y si lo hacemos, sin dejar de ser personas honradas y prudentes, permitiremos que el Espíritu nos vaya llevando por los derroteros del Reino hasta que nos impregne con sus dones, y vaya siendo él, no nosotros, quien lleve las riendas de nuestra vida y misión. El Dios que Nicodemo había tenido en su corazón hasta aquel momento nunca le había sorprendido; el Dios de Jesús de tal manera lo logra que Nicodemo sale de allí cambiado. ¡A eso había ido!

¿Noto alguna diferencia entre la coherente postura de Nicodemo y la mía?

¿Nos dejamos sorprender por Dios aunque ello implique un cambio de vida?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
25
Abr
2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Marcos Evangelista (25 de Abril)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5b-14

Queridos hermanos:

Revestíos todos de la humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes. Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él, os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros.

Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos. Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

Os he escrito brevemente por medio de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y para daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.

Os saluda la comunidad que en Babilonia comparte vuestra misma elección, y también Marcos, mi hijo. Saludaos unos a otros con el beso del amor. Paz a todos vosotros, los que vivís en Cristo.

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 6-7. 16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Marcos, mi hijo

Marcos es el autor del evangelio que lleva su nombre. En los Hechos de los Apóstoles aparece citado varias veces. Acompañó primero a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas y después a Pedro.

San Pedro, en este pasaje de su primera carta donde llama “mi hijo” a Marcos, da unos buenos consejos a los hermanos para que caminen por esta vida como buenos seguidores de Jesús antes de llegar a la gloria eterna. Pone énfasis en la necesidad de tener sentimientos de humildad y desechar la soberbia. La humildad cristiana, que siempre camina por la línea de la verdad, nos dice que nadie es más que nadie en dignidad, que nuestra gran común dignidad es la de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. La soberbia, el creerse más que los demás, no cabe en un buen cristiano.

Pide también que estemos vigilantes ante el diablo y sus pretensiones de apartarnos de Cristo. Nunca podemos bajar la guardia. Ser cristiano es una lucha para vivir lo que uno ha elegido vivir y desechar lo que llama a nuestra puerta y no es cristiano. El saber que todo cristiano mantiene esta lucha

nos ayudará a mantenernos firmes en la fe. De esta manera, podremos llegar a la patria prometida a disfrutar de la felicidad total que nos regalará nuestro Padre Dios.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación

No podía sospechar San Marcos que, a través del evangelio que escribió, iba a vivir lo que Jesús dijo a sus apóstoles: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. San Marcos nos ha predicado a millones y millones de hombres y mujeres que en estos XXI siglos de cristianismo hemos leído y meditado su evangelio, nos ha acercado a Jesús, nuestro tesoro, nuestro Maestro y Señor, el que nos ha seducido con su amor y a quien queremos seguir donde quiera que vaya. Sabiendo que buscará cambiar nuestro corazón de piedra por uno de carne, por uno como el suyo, sabiendo que juzgará nuestra persona como digna morada para alojarse en nuestro interior en unión con el Padre y el Espíritu Santo, y con esta divina ayuda poder amar y entregar nuestra vida por nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Paños (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía —actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complacientemente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucules, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

“Sois la sal de la tierra y la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino, como está escrito:

«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus mandatos. R.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus mandatos,
y odio el camino de la mentira. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana

Mucha valentía acredita Pablo al presentarse ante los cultos corintios como el no sabio a modo humano, pero sí el sabedor de Jesús de Nazaret crucificado. Esperanzas de éxito, pocas al hablar de esta guisa: en Cristo muerto en la cruz está la fuente de la sabiduría y la fuerza de Dios. Por esta razón, los insignificantes, los que nada cuentan, han sido elegidos por Dios para desbaratar a los fuertes y sabios. Inversión de valores que no significa que el cristianismo sea una religión de perdedores e ignorantes, ni que Pablo rechace todo esfuerzo humano por conocer las realidades de este mundo; el apóstol se ha visto obligado en el terreno dialéctico con los corintios de cargar el acento en lo negativo de los intentos humanos de salvación, para, por mero contraste, resaltar la acción salvífica de Dios. El Espíritu de Dios facilita la comprensión del crucificado como Señor de la gloria, el Dios crucificado; y en él está la luz solidaria de la dignidad de las víctimas.

Sois la sal de la tierra y la luz del mundo

Sal y luz, dos hermosas maneras de ponderar el testimonio del cristiano en el día a día. Sabor y claridad, gusto y luz, que facilitan hacer el camino de manera entusiasta con la mochila llena de la Palabra de Dios. ¿Las buenas obras? Éstas son el quehacer del seguidor del Maestro según el espíritu de las bienaventuranzas muy lejos de toda apariencia farisaica. Tal quehacer dará buena cuenta del poder y la bondad de Dios que actúa siempre en los que en Él confían. No aprovechar el vigor de la sal ni la grandeza de la luz es como desistir del seguimiento del Maestro o renunciar a la condición de discípulo, pues ser luz y sal nos facilita dar gloria a Dios (que el hombre viva, al decir de San Ireneo), la primera providencia del discípulo. Sal y luz se convierten así en requisitos indispensables para vivir las Bienaventuranzas.

Isidoro de Sevilla, hermano de santos, sirvió a la sede hispalense y su tarea pastoral, literaria y doctrinal se dejó notar en toda la comunidad hispánica, presidiendo también el IV Concilio de Toledo.

La luz y la sal para nuestro mundo ¿son aceptadas por la comunidad cristiana como pedagogía para ser levadura aquí y ahora?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Isidoro

Obispo de Sevilla
Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patristica, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarle extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi paralítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patristica latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Jue
27
Abr
2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua
Hoy celebramos: Beata Hosanna de Kotor (27 de Abril)

“El que Dios envió habla palabras de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

En el relato de los Hechos de los Apóstoles, se nos cuenta cómo los doce, que tras Pentecostés, habían perdido el miedo y se habían lanzado a la calle a predicar la doctrina de Jesús, y no se escondían para acusar a los judíos de la muerte del Maestro; son llevados ante el Consejo que, con anterioridad, les prohibió enseñar en nombre de Jesús, para ser juzgados o, por lo menos, amonestados por su actitud.

Ellos replicaron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres", y aun más, insistieron en que "ellos" habían matado a Jesús, colgándolo de un madero, y que Dios lo resucitó y lo exaltó para otorgar a Israel la conversión, con el perdón de los pecados.

Esta respuesta exasperó a los judíos y decidieron acabar con ellos, pero no fue así.

Llama la atención como, tras recibir el Espíritu Santo, los Apóstoles, hombres temerosos, que se encontraban reclusos por miedo a los judíos, son capaces de olvidarse de todo y salir a pregonar a los cuatro vientos las maravillas del Reino de Dios, y la obra tan impresionante del que fue su enviado, Jesús.

En este relato no se quiere hacer una llamada a la desobediencia de las leyes humanas, pero sí que tengamos una serie de prioridades y, por lo tanto, la obediencia a Dios, en alguna ocasión, puede estar por encima de la obediencia a los poderes terrenos.

Al igual que los Apóstoles, tras Pentecostés, no debemos tener miedo y ser fieles a Dios, siguiendo los ejemplos de Jesús, como insistía San Juan Pablo II: "No tengáis miedo de optar por Jesús".

Como dice el salmista en el salmo 33: "Gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él".

El que viene de lo alto está por encima de todos

San Juan nos relata la conversación entre Jesús y Nicodemo que, entre otras cosas, le insiste que el que viene del cielo está por encima de todo pues es el enviado por Dios, que procede de Él y que, como ha conocido al Padre, da testimonio veraz.

El que Dios envió habla palabras de Dios. Como el Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos, el que cree en el Hijo alcanza la vida eterna, y el que no crea en el Hijo, no verá la vida, sino la ira de Dios.

La fe pues, el creer en el Hijo de Dios, es un don que se nos otorga, que en muchas ocasiones no procede de una investigación lógica y racional, pues la fe recae en un espíritu abierto a lo, muchas veces, incomprensible y sorprendente.

Dios nos ilumina con la fe, y ésta nos hace creer en Aquel que Él envió, y aceptar que Jesús hace lo que ha visto a su Padre y nos transmite la voluntad de Dios y, nosotros, debemos asumir que es totalmente un reflejo del Padre.

No nos empeñemos en querer racionalizar la fe, muchas cosas pueden tener una explicación lógica, pero otras no la alcanzamos y debemos confiar en los designios de Dios.

Hoy celebramos a la Beata Hosanna de Kotor, que procedía de una familia ortodoxa, pero a pesar de ser pastora de ovejas, quiso entregarse a Jesús y lo hizo entrando en la Orden Seglar de Santo Domingo, y desde aquí vivió con una fe profunda dedicada a la contemplación y ayuda a los demás.

¿Nos avergonzamos de confesarnos seguidores de Jesús?

¿Nos asusta lo que piensen de nosotros?

¿Tenemos una fe firme que nos convierte en auténticos testigos de Jesús?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beata Hosanna de Kotor

Virgen

Catalina nació en Kotor (Montenegro) en 1493 y fue bautizada en la ortodoxia. Entró en la Orden seglar tomando el nombre de Hosanna. Vivió durante cuarenta y un años recluida en dura penitencia, dedicada a la divina contemplación y a la oración por el pueblo cristiano. Murió el 27 de abril de 1565 y su cuerpo se venera actualmente en la catedral de Kotor. Su culto fue confirmado, presentándola como intercesora para la unión de los cristianos, en 1927.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres.

Oración colecta

Reaviva, Señor, en nuestro corazón
el amor a tu cruz,
y por la intercesión de la beata Hosanna
y siguiendo su ejemplo de sufrimiento
en favor de la unidad de la Iglesia,
concédenos participar
de tus dolores y de tu gloria.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor,
los dones que te presentamos
en la conmemoración de la beata Hosanna,
y concédenos que,
por la fuerza de esta oblación,
te podamos agradar siempre
con una vida casta y penitente.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que has querido
que seamos un solo cuerpo en Cristo
los que participamos
del mismo pan y del mismo cáliz;
te pedimos que,
siguiendo el ejemplo de la beata Hosanna,
confirmes a tus fieles en la verdad
y conduzcas a la unidad de tu Iglesia
a los que se han separado de ella.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
28
Abr
2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Luis María Grignon de Montfort (28 de Abril)

“El Señor es la defensa de mi vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un

momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se sienta en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Salieron contentos...

Demos tiempo al tiempo, dejemos que Dios se nos manifieste, estemos alerta a sus signos, es el buen consejo que Gamaliel dio al Sanedrín, después de tener el delicado detalle de hacer salir a los Apóstoles para que no estuvieran presentes en el momento de la deliberación final del juicio por parte de los sanedritas.

Por parte de los Apóstoles sobresale su "contento" debido a «haber merecido aquel ultraje a causa del Nombre de Jesús».

Al Sanedrín el nombre del Señor les producía mal estar, en cambio, para los apóstoles era fuente de valentía, gozo, fuerza, alegría, consuelo, paz, abandono, resignación, gozo porque estaban convencidos de que Jesús era el Hijo de Dios Encarnado, el Redentor del hombre. Es decir, su gozo nace de su fe en Cristo Jesús crucificado, muerto y resucitado.

Se sentían impulsados a hablar de su encuentro con Jesús resucitado, al que, ahora, afectuosamente llamaban «el Señor,» pues al recibir la efusión del Espíritu Santo comprendieron, e hicieron vida de su vida la verdad del Evangelio de Cristo, lo que les impelía a proclamarlo sin temor alguno.

Ellos siguieron predicando asumiendo los sufrimientos que ello les reportaba. Siguiendo el ejemplo de su Maestro, sabían que serían perseguidos, entendiendo a la perfección aquella bienaventuranza que, al escucharla de boca del Maestro, tal vez les pareció extraña: «Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa: alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.»

Todos los bautizados en Cristo Jesús debemos tener el mismo gozo de los Apóstoles que, como en ellos, nace del convencimiento de que nuestra vida está proyectada al futuro, por ello con el salmo 26 proclamamos: «El Señor es mi Luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»

Con los apóstoles también hoy, nosotros, seguimos proclamando y testimoniando con nuestra vida: el Amor y la Verdad de Cristo Muerto y Resucitado por nosotros.

Decid a la gente que se siente

Nos dice el evangelista Juan que Jesús se dio cuenta que lo seguía mucha gente, atraídos por las curaciones que había hecho con otros enfermos. Jesús no pierde el tiempo, y, consciente de la realidad del seguimiento imperfecto y egoísta de esas personas, atiende sus necesidades temporales. Para ello pide a sus discípulos que les den de comer.

Jesús sabe leer la realidad que lo rodea, no es indiferente a ella, busca la solución, la acción concreta para solucionar el problema: el hambre de la multitud.

Sabe, también, el Señor Jesús, lo que va a hacer para saciar el hambre de los que le siguen, pero, quiere preguntar a Felipe qué pueden hacer para dar de comer a la muchedumbre hambrienta que le siguen. Le pregunta, para ponerlo a prueba, quiere conocer lo que él haría para saciar el hambre de las más de cinco mil personas que les siguen, quiere saber si compartiría lo poco que tiene con estas personas que van a su encuentro.

El Señor, para hacer el milagro, pide la colaboración de los Apóstoles y la generosidad del joven que entrega unos panes y peces, es decir: todo lo que tiene.

Jesús nos enseña a vivir con realismo y sencillez. Dios está con nosotros y se hace presente en nuestra vida por medio de las realidades más naturales. Él se vale, generalmente, de las situaciones más ordinarias para darnos su gracia y actúa por medio de las obras de sus criaturas.

Cabe destacar, en la multiplicación de los panes, que Jesús rechazó la tentación de convertirse en rey.

La multiplicación de los panes nos revela, también, que el amor de Dios a los hombres es tan grande que entrega a su Hijo a la muerte y lo resucita para liberar a los hombres del pecado y la muerte, y, para darles la posibilidad de vivir en comunión con Él. Esta comunión con Dios es ya plena en Jesucristo y, por el don del Espíritu Santo se extiende por todo el mundo, haciéndose visible en la Iglesia alimentada por la eucaristía, hasta que llegue a la consumación definitiva en el fin de los tiempos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Luis María Grignon de Montfort

presbítero (ML)

Luis María Grignon nació en Montfort (Bretaña, Francia) en 1673. Profesó en la tercera Orden el 10 de noviembre de 1710 en el convento de Nantes y era gran propagador del rosario. Fue misionero apostólico, fundador de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría. Escribió y predicó de la sabiduría de la cruz de Cristo y de la verdadera devoción y consagración de esclavitud a la Virgen María. Condujo a muchos a la penitencia y obtuvo que se conservara incólume la integridad de la doctrina católica. Murió en St. Laurent-sur-Sevre el 28 de abril de 1716 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 20 de julio de 1947.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que enardeciste
el corazón de san Luis María
en el celo de predicar
el Evangelio de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conducidos por la Virgen María,
siendo dóciles a tu Espíritu,
vivamos como apóstoles infatigables de tu Reino,
atentos a las necesidades de los más pobres
y amándolos como a hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
29
Abr
2017

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua
Hoy celebramos: Santa Catalina de Siena (29 de Abril)

“...Os daré descanso”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 — 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Sal 102, 1b-2. 8-9. 13-14. 17-18a R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando

ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si vivimos en la luz...estamos unidos unos con otros

El contraste entre la Luz y las tinieblas es una característica de la teología joánica en todos sus escritos. Este texto de la primera carta de Juan comienza transmitiendo que Dios es la luz. El autor sagrado se convierte en transmisor de algo que ha recibido, no de algo propio. Se identifica, así, como un eslabón de la cadena de transmisión de "la alegría del evangelio".

El hagiógrafo continúa presentándonos una consecuencia lógica: quien está en comunión con Dios que es la luz, sólo puede caminar en la luz. Es imposible que camine en las tinieblas, quien va de la mano de la Luz. Pero este caminar en la luz o en las tinieblas, no se refiere sólo y exclusivamente a saberse iluminados en el camino, sino que está cargado de una fuerte connotación moral. Caminar en la luz es vivir según el proyecto de Dios, hacer real en nuestra vida esos valores y mandamientos que la Palabra nos ha propuesto a lo largo de toda la historia de la salvación y que constituyen la clave para vivir en comunión con Dios y en comunión con los hermanos. Nuestros actos no son irrelevantes, nos configuran. Lo que hacemos va determinando nuestra identidad. Por ello caminar en la luz será hacer real ese proyecto que Dios soñó un día para todos los seres humanos: ser hijos suyos y hermanos unos de otros. El futuro no acontece sin más. Somos responsables de él aquí en el presente. Este mundo será más justo si yo pongo justicia, nuestro planeta será más sostenible si apporto mi grano de arena a su sostenibilidad. Todo esto es caminar en la luz. Quienes nos hemos visto deslumbrados por la Luz, ya no podemos caminar en tinieblas.

Venid a mí

El texto del evangelista Mateo de hoy, aunque breve, está lleno de profundidad en cada una de las tres sentencias que pronuncia Jesús: una alabanza al Padre (v.25-26); la expresión de su relación con el Padre y de su relación con los seres humanos, ambas intrínsecamente relacionadas (v.27); y, por último, la invitación a acudir a Él a todos los que están agobiados y cansados (v.28-30).

En primer lugar, Jesús alaba al Padre porque solo se revela a los pequeños, a la gente sencilla. En realidad son los que tienen el corazón abierto, los que están en búsqueda, los que no se creen con todo sabido y dejan que la Palabra entre en el corazón, dialogue con sus preocupaciones y problemas, sus anhelos y deseos, y se convierta en palabra transformadora de su existencia humana.

En segundo lugar, Jesús expresa esa profunda comunión entre el Padre y El, y como el discípulo participa de ella en la medida que se deja transformar por la Palabra humanizadora y divinizadora de Jesús.

Por último, se nos presentan dos invitaciones ("Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados", "tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"); con sus sendas promesas ("y yo os daré descanso", "y hallaréis descanso para vuestras almas"). Jesús invita a todos los fatigados y sobrecargados de la vida, a acudir a él. Su proyecto de vida liberador puede ayudar a descansar, a reposar, a tomar un respiro en la vorágine de la existencia. El proyecto humanizador del Reino es un proyecto en el que la dignidad del ser humano se ve reestablecida y el sentido de la existencia colmado. Por ello nos invita a acudir a Él. Ahí está nuestro descanso.

Descansar, no consiste en cambiar un ritmo frenético de actividad laboral por un ritmo frenético de actividad lúdica en fines de semana o vacaciones. Descansar supone parar, hacer silencio, dejarnos inundar por la naturaleza, contemplar lo que vivimos y nos acontece. Solo Dios basta para poner un poco de orden y sentido en la vida diaria.

Catalina de Siena, cuya fiesta celebramos hoy, supo mucho de esta dinámica contemplativa que descansa el corazón. Ella mujer osada, atrevida, como buena dominica, siempre estuvo pronta a proclamar la Verdad ante quien fuera, incluso si quien tenía en frente era el Papa. Ella, consciente de que había que predicar "la alegría del evangelio" dice: Basta de silencio porque por haber callado el mundo está podrido" (Santa Catalina de Siena)

Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo



Santa Catalina de Siena

Pero, ¿quién fue Catalina de Siena? Catalina nació en el año 1347, el 25 de marzo, día de la Anunciación de la Virgen, que ese año, coincidía con el Domingo de Ramos [1], en una casa de la calle de los Tintoreros, en el barrio de Fontebranda. Sus padres Jacobo Benincasa, tintorero de pieles, hombre devoto, de quien heredó la piedad sincera y la dulzura, y de Lapa Piacenti, de la que heredó la energía y el tesón, aunque hay que reconocer que de manera más virtuosa. Matrimonio honrado que vivía holgadamente.

Catalina que tuvo una hermana gemela Giovanna, que murió poco después, es la vigésima cuarta hija de los veinticinco hijos que tuvieron sus padres. Su madre pudo criarla personalmente, cosa que no pudo hacer con los otros hijos a causa de sus frecuentes partos. Esto, en cierta manera la vinculó más a su hija, queriendo ejercer en ella una influencia excesiva.

Coinciden sus biógrafos en destacar que era una niña alegre y bulliciosa, y en que su encanto le hacía ser el centro del cariño del círculo familiar y de las amistades. Entre el año 1353-1354, cuando contaba con cinco o seis años, hay un hecho significativo en su vida, lo que la teología moderna llama "la experiencia fundante." [2] Tiene una visión de Jesucristo, y poco después hace su voto de virginidad. Pero sobre esto volveremos.

A partir de entonces y hasta los 15 años lleva una vida de oración intensa y de sacrificios. Esto acompañado por la lucha familiar por encontrarle marido y su resistencia.

Un año más tarde ingresa como Mantellate, o Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo. Estos años se caracterizan por una intensa vida espiritual, en la que se afianza su relación con Jesucristo, y su fe se ve acrisolada por las sutiles tentaciones.

Sufre difamaciones y calumnias. Se va creando su familia espiritual: Se convierte en consejera de religiosos y nobles, laicos y gente de toda condición.

A la edad de 20 años, tiene la experiencia del desposorio místico con Jesucristo, que la confirma en su fidelidad. Tres años más tarde, cree haber muerto, y despierta con la claridad de los nuevos senderos que le manifestó Dios: Su espíritu experimenta una imperiosa sed de la gloria de Dios y se acrisola su amor a la Iglesia. En esta etapa de madurez, 1371-1372, comienza su actividad política debiendo salir a la luz pública.

Ante su fama creciente, el Capítulo de la Orden de Predicadores reunido en Florencia, la llama para examinarla, y se le asigna como director a Raimundo de Capua, dominico que llegaría a ser Maestro de la Orden y discípulo de la santa. Regresa a Siena -1374- y se dedica en cuerpo y alma a la atención a los enfermos a causa de la Peste Negra. Hasta su muerte será embajadora de la paz entre las ciudades italianas entre sí, y de éstas con el Papa. Intercedió para que éste regresara a Roma.

El 29 de abril de 1380, muere en Roma, ofreciendo su vida por la Iglesia que está dividida por el Cisma de Occidente.

Sor Lucía Caram, O. P.

[1] Jörgensen, dice que mientras en la Iglesia resonaba el "bendito el que viene en nombre del Señor", de la liturgia de ese día, la Iglesia, saludaba a la más ilustre hija de Siena, a la más amante esposa de Cristo, Benedicta quae venit.... Santa Catalina de Siena, Fontis, Buenos Aires p.31.

[2] Irrupción de Dios en la vida humana, en la existencia personal. Experiencia marca la vida de tal forma que podemos hablar de un antes y un después. La experiencia fundante, es una experiencia contemplativa.

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Catalina
arder de amor divino
en la contemplación de la pasión de tu Hijo
y en su entrega al servicio de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
vivir asociados al misterio de Cristo
para que podamos llenarnos de alegría
con la manifestación de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que por medio de santa Catalina
nos has enseñado a llegar
al conocimiento admirable de tu verdad
en el conocimiento de nosotros en ti
y de ti en nosotros;

concédenos por su intercesión
progresar en conocerte con tal fidelidad
que podamos amarte y servirte
cada día con mayor perfección.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante:

Con oración unánime
presentemos al Señor nuestras súplicas,
confiando que nos escuchará con bondad.

Por los que se han consagrado a Dios en el servicio a la Iglesia y a los hermanos, para que perseveren en su esfuerzo y colaboren con generosidad a la edificación del reino de Cristo. Roguemos al Señor.

R/ Te lo pedimos, Señor.

Por los pueblos más necesitados de bienes espirituales y materiales, para que una división justa de los bienes de la tierra les ayude a construir su propio desarrollo. Roguemos al Señor.

Por todos los que necesitan nuestra ayuda, para que a nadie falte nuestra oración y caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Por las religiosas de la Orden de Predicadores, para que, siguiendo a santa Catalina de Siena, se dediquen a la extensión de la Palabra de Dios y al servicio generoso de la Iglesia y de la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los que nos reunimos en esta celebración, para que la Eucaristía en la que participamos nos haga sensibles a la alegría y a la necesidad de aquellos con quienes convivimos cada día. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, la oración de tus hijos
y concédenos desear lo que te agrada
y aceptar con amor lo que nos concedes.
Por Cristo nuestro Señor.
R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de salvación,
que te ofrecemos en la fiesta de santa Catalina;
que ella nos instruya con sus enseñanzas
para que podamos darte gracias con mayor fervor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y proclamar tus alabanzas en la fiesta
de la virgen y doctora santa Catalina,
a quien diste conocer
tus inescrutables secretos
y arder siempre de inmenso amor a tu Iglesia.
Ella te contempló en su continua oración
y con celo buscaba
devolver la unidad
donde había habido discordia.
Siempre humilde y obediente
exigía a la Iglesia de Cristo,
que, recordando su misión,
viviese siempre como fiel esposa suya
para presentarse ante ti sin mancha y sin arruga

al final de los tiempos.
Por eso con ella,
junto con todos los ángeles y sus compañeros los santos,
proclamamos gozosos tu gloria,
cantando a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Oración después de la comunión

Señor, el alimento del cielo,
que hemos recibido
y que fue el sustento
de la vida de santa Catalina en este mundo,
sea para nosotros
prenda de gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **30 de Abril de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).